



## CUADRO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

### LA MENOR EDAD DEL REY DON ENRIQUE EL DOLIENTE.

I.

Muerto don Juan el primero  
 Al volver de Gibraltar  
 Entró en Castilla á reinar  
 El rey Enrique tercero.

8

Niño aun sin experiencia  
Para rejir el estado,  
Dejó su padre nombrado  
Un consejo de regencia.

## II.

La historia de un rey menor  
La escribe el pueblo con sangre,  
Gimiendo obedece el pueblo,  
Altivos mandan los grandes.

La regencia que nombró  
Al niño Enrique su padre  
Ambiciosos usurparon  
Con la fuerza y malas artes,  
El prelado de Toledo,  
De Castilla el condestable,  
Benavente, Trastamara,  
Villena, y otros magnates.

El poder se dividieron  
Llamando para ayudarles  
Algunos procuradores  
Que enviaron las ciudades.

Aquejaban á Castilla  
Inmensa plaga de males,  
Mirando cada regente  
Por sí solo, y sus parciales.

En vano era que el clamor  
Al cielo Castilla alzase;  
De poner el reino á saco  
Hace la regencia alarde.

Al niño Enrique enfermizo  
De unas quartanas muy graves,  
Que hicieron que el rey doliente  
La posteridad le llame

Del gobierno del estado  
Tenian siempre distante,  
Porque á remediar los daños  
De su pueblo no alcanzase.

Mientras el régio tesoro  
Los regentes se reparten,  
A la pobreza del rey  
No hay pobreza que se iguale.

De divertirse en la caza  
Volviendo Enrique una tarde,  
Fatigado de cansancio  
Así habló á Jimen su page.

## REY

Toma mis armas, Jimen:  
El calor cuanto me abruma!  
(*siéntase*).  
Con qué placer he corrido  
De los montes la espesura  
Persiguiendo aves y fieras;  
De sus pieles y sus plumas  
Cual victorioso trofeo  
He adornado mi cintura.  
Cuan grato es para mí ver,  
Que apenas el sol alumbrá,  
Y su aparición las aves  
Con sus gorgeos saludan,  
Salgo al campo en mi bridon  
Rodeado de una turba  
De galgos y de lebreles,  
Los únicos que me adulan,  
Pues los cortesanos hoy  
A los regentes circundan:  
Riyéndome del doctor  
Que á lo lejos en su mula  
Jadeando de fatiga  
Tardo me sigue, y murmura:  
Señor, para ese egercicio  
Precisa es salud robusta.  
Su Alteza debe guardarse  
Del sol, del aire y la lluvia,  
De andar mucho, de andar poco,  
Sin poder respirar nunca.  
Hasta me quiere privar  
Su hipocrática figura  
De la música y la caza  
Que mis dolencias endulzan.  
El prelado de Toledo  
Y el de Villena procuran  
Despachar entre sí el Reino.  
A ellos presurosa turba  
De aduladores rodea:  
Yo sin tener corte alguna,  
Respiro libre en el campo  
Con placer el aura pura  
Y en los ecos de mi lira  
Remedio mis males buscan.

No sé como se hallará el Reino  
 Cuando me lo restituyan,  
 Mas de mis buenos regentes  
 Diz la rectitud es mucha.  
 No cambio yo mi sosiego  
 Por la tranquilidad suya,  
 Ni mi apetito, que hoy  
 Es cual no le tuve nunca.  
 Jimen!

JIMEN.

Señor.

REY.

Pregunta

A mi leal mayordomo,  
 En qué la tardanza funda  
 De servirme hoy la comida.  
 Dí que el rey no aguarda nunca.

*Vase Jimen, y vuelve luego turbado.*

REY.

Turbado vienes.

JIMEN.

Es cierto.

REY.

Habla.

JIMEN.

Señor, no hay comida.

REY.

*Riéndose.*

Chancero estás por mi vidal  
 Qué el cocinero se ha muerto  
 De pronto y el mayordomo?

JIMEN.

Nada tienen preparado.

REY.

Pues alabo su cuidado,  
 Para lo mucho que como!  
 Marcha y dile que al instante  
 Preparen cualquiera cosa,

Que tengo un hambre horrorosa,  
Que he hecho ejercicio bastante.

*Vase Jimen.*

Ahora vendrán de tropél  
Y aparentando gran priesa  
A preparar cena y mesa.....

*Sale Jimen y el mayordomo detras con  
cara triste.*

Qué tienes pobre Gabriel?  
Porqué esa triste figura?

*Silencio.*

Mayordomo del diablo  
Oyes, que contigo hablo?  
Que sirvan pronto, procura.

**MAYORDOMO.**

Perdóneme vuestra alteza  
El caso, es que la comida.....

**REY.**

Y bien! dime por tu vida  
Ha tenido la torpeza  
De quemarla el cocinero?  
O se la ha comido el gato?

**MAYORDOMO.**

Señor, si á mi pesar trato  
Cual honrado caballero,  
Pues tanto es mi amor y ley,  
De causaros hoy enojos,  
Es porque se abran los ojos  
De mi señor y mi rey.

**REY.**

Nada hay en este momento  
Con que servírseme pueda?  
Nada en la cocina queda?....  
Con muy poco estoy contento,  
Anda, no vayas despacio.

**MAYORDOMO.**

Situacion es apurada  
Porque de comer no hay nada,  
Señor, en todo palacio.

REY.

Bueno vá! Dios sabe bien  
 Que no hay lujo en mis comidas  
 Harto escasas, reducidas,  
 Y hasta probadas tambien  
 Por ese doctor anciano.  
 Y en todo el reino habrá apenas  
 Quien peor comida y cenas  
 Tenga que su soberano  
 Y tales las cosas van  
 Que temo no has de tener,  
 Si te lo mando traer,  
 Ni aun un pedazo de pan.

*Silencio afirmativo del mayordomo.*

Con el silencio das tú  
 Crédito nuevo á mis quejas:  
 Por un plato de lentejas  
 Sus derechos vendió Esaú,  
 Refiere la antigua ley.  
 ¿Acaso será su intento  
 Que hoy á cambio del sustento  
 Venda su corona el rey?  
 Mas no lograrás la traza  
 De que sin comer me quede.  
 Todo remediarse puede:  
 Que compongan esta caza.

*Dale varias piezas de caza.*

Quiero al punto ser servido:  
 Vengan todos los criados,  
 Los noto muy descuidados.

MAYORDOMO,

Hoy todos, señor, se han ido.

REY.

*Volviendo en sí.*

¿Se han ido todos? y á dónde?

MAYORDOMO.

Solo yo quedo en palacio.

REY.

Reflexionemos despacio,  
 Que aqui un misterio se esconde

## MAYORDOMO.

Los recursos del tesoro  
Ha tiempo se han agotado.  
No podían ser pagados.

## REY.

Qué vil mengual qué desdoro!  
Pues si á mí que soy el rey  
Tratan así mis tutores,  
¿Qué no harán esos señores  
Con el pueblo, con mi grey?  
Del gobierno del estado,  
Procuran con gran cautela  
Los que ejercen mi tutela  
Tenerme muy alejado.  
Y en vez de hacerme aprender  
El arte de gobernar,  
Me hacen tocar y cantar,  
Y por los montes correr....  
Criado honrado y de ley,  
Habla sin ningún rebozo,  
Que aunque me miras tan mozo  
Te escucho, y sabré ser rey.

## MAYORDOMO.

Es presunción atrevida  
El que un hombre como yo,  
Aconseje á su rey.

## REY.

Tu intención me es conocida.

No.

## MAYORDOMO.

A vuestros pueblos aquejan  
Con su fausto y tiranía  
Los regentes, que á porfía  
Exausto el tesoro dejan.

## REY.

Há tiempo que sospechara  
Su ávida rapacidad  
Mas nunca su ruindad  
Cref de hambre me matára.

## MAYORDOMO.

A vuestra alteza decir  
Podré....

REY.

Gabriel, adelante....

## MAYORDOMO.

Una cosa en este instante  
Que mucho os podrá servir.  
Señor, asegurar puedo,  
Que convida á varias gentes  
Hoy uno de los regentes  
El prelado de Toledo.  
El palacio arzobispal  
Reunirá en sus salones  
Los mas nobles infanzones:  
Será un banquete real!  
Suntuosa y grande cena  
Hoy el arzobispo dá,  
Porque á visitarle vá  
Esta noche el de Villena,  
Quien sus riquezas inmensas  
Con los feudos usurpados  
Acrecienta, en sus estados  
Mantiene él á sus espensas  
Mas caballos y peones,  
Que el mismo rey de Castilla,  
Y así su esplendor humilla  
A pecheros é infanzones.  
Del pueblo la sierva grey,  
Viéndoos enfermo y niño,  
Con compasivo cariño  
Echa de menos al rey,  
Y con eco lastimero,  
Llora en silencio su pena  
Maldiciendo al de Villena  
Y llamándole hechicero.  
Mas la cólera reprime  
Porque remedio no halla,  
Porque el rey con ser rey calla  
Cuando Villena le oprime.  
Que es su autoridad muy alta,

Su voz en Castilla es ley,  
Y para ser de ella rey,  
Tan solo el nombre le falta.

## REY.

Apenas creerlo puedo!  
Mientras al rey falta pan  
Dando festines están  
El de Villena y Toledo!  
A mis espensas los dos  
Ostentan tanta grandeza,  
Hoy los dos ante mi alteza  
Responderán vive Dios!  
Al régio banquete iré,  
Asistiré disfrazado,  
Lo que hasta ahora he ignorado,  
Por mi mismo aprenderé.  
En el festin alagüeño  
La córte veré despacio,  
Pues me juzgan en palacio,  
Rendido, entregado al sueño,  
Porque mis fuerzas recobre  
Del cansancio de la caza,  
Tú dispon de entrar la traza,  
Mi disfraz.....trovador pobre.

## MAYORDOMO.

Yo conozco al mayordomo  
Del prelado, Albar-Martin,  
Y que entre en el festin  
Su alteza, á mi cargo tomo.

## REY.

De mi acorde lira el son  
Para entrar ha de servirme.  
Tal vez por mejor oirme  
Me llamarán al salon.  
Con tan modestos vestidos,  
Y con el laud en la mano  
No creerán del soberano  
Ser allí vistos, ni oidos.  
Si desprecian mi persona,  
Creyéndonue enfermo y niño,

La púrpura y el armiño  
 Me adornará y la corona.  
 Con la espada de la ley  
 Cortaré sus desafueros,  
 Y ante nobles y pecheros  
 Haré ver que soy el rey.

## III.

En un soberbio salon  
 Que toda la corte llena  
 Los regentes una cena  
 Dan con grande ostentacion.  
 Y tanta sangre y desdoro  
 Como á Castilla le queda  
 Trocada se ve allí en seda  
 Y vestiduras de oro:  
 En festines y placeres  
 En coral y diamantes bellos,  
 Que adornan los blancos cuellos  
 De las hermosas mugeres  
 De talle esbelto y gentil,  
 Que ostentando están sus galas  
 Del arzobispo en las salas  
 Que iluminan luces mil....  
 De afuera Enrique que mira  
 De los regentes el lujo,  
 Que su pobreza produjo  
 Pulsar no acierta su lira.  
 Para mejor contemplar  
 La escena que ven sus ojos  
 Reprimiendo sus enojos  
 Comenzó el laud á pulsar.  
 —Bien, el trovador tocó!  
 Dice el marqués de Villena,  
 Que entre, alegrará la cena.  
 Lo hace| tambien como yo,  
 Que al rey enseñó á trovar  
 Y gran reputacion goza!  
 —Nunca, respondió Mendoza,  
 Supo el rey tambien tocar.  
 —¿Quién es aquesé doncél?  
 Al mayordomo el Prelado  
 Le pregunta, ¿quién le ha entrado  
 Del salon hasta el cancél?  
 —Es un pobre trovador

Ambulante por Castilla.  
—El doncél es maravilla!  
Acércate sin temor  
Muy grande habilidad tienes,  
El arzobispo le dijo.  
Donde has aprendido hijo?  
¿Tu nombre ¿de dónde vienes?  
—Un triste huérfano soy,  
Dijo el rey, dando un suspiro,  
Tan miserable me miro,  
Que aun no he comido hoy!  
—Denle algo que probar.  
Siéntate niño á la cena.  
El laud entonces Villena  
Cogió y se puso á tocar.  
—¿Te ha sido siempre ó doncél  
Tan adversa la fortuna?  
—Muy ilustre fué mi cuna;  
Pero implacable y cruel  
Me ha perseguido la suerte.  
Perdí á mi padre, señores,  
Y en mano de mis tutores  
Vine á quedar á su muerte.  
La grande inmensa riqueza  
Que mi padre me dejó,  
Su codicia devoró  
Sumiéndome en la pobreza.  
—Qué infamia! Mendoza dijo,  
Siendo él el mayor ladron.  
¿No hay pena á tan vil accion?  
—Con el mayor regocijo  
Gastando están mi caudal  
Esos infames tutores.  
—Viles dilapidadores!  
Por mi cruz arzobispal  
El prelado contestó,  
Que pronto he de hacerles yo  
Te devuelvan tu caudal.  
—Dios os bendiga señores!  
Les respondió don Enrique.  
—Cuando esto se verifique  
Morir deben los tutores.  
Que su villana malicia  
Justo es que tenga tal pena,  
Añadió airado Villena.  
—Pronto os pediré justicia.

El festin se prolongó  
Aun hasta el amanecer,  
Y entre la zambra y placer  
Jactarse el rey les oyó  
Estando casi beódos  
De lo que habian robado,  
Pues sin respeto al prelado  
Muy sueltos hablaban todos.  
A punto de descubrirse  
Cien veces el rey estuvo,  
Mas su cólera contuvo  
Y á palacio logró irse,  
No llegando á sospechar  
Tanto sabio rico-hombre,  
Ni la condicion, ni el nombre,  
Del doncél que entró á tocar!

## IV.

Despues que el rey don Enrique  
A su palacio hubo vuelto,  
Determinóse á rejir  
El por sí solo sus pueblos.  
Al cumplir catorce años  
Hizo disponer festejos,  
Y á un espléndido banquete  
Los grandes llamó del reino.  
Admirados se quedaron  
Siendo público entre ellos,  
Que ni aun para mantenerse  
Tenia Enrique dineros.  
Cual creia que un tesoro  
Habria el rey descubierta,  
Cual que del rey de Aragon  
Caudales tomára á premio.  
Reunidos los ricos-hombres,  
Y los regentes del reino,  
En vez de un rico salon  
Y de un banquete régio  
Se hallaron en una sala  
De amueblamiento grosero;  
Con la mesa sin manteles,  
Y el rey sentado al testero  
De pies á cabeza armado  
Con armadura de acero,  
Y en vez de ricas viandas

Agua solo con pan seco,  
Enrique les invitó  
A que tomasen asiento ,  
Suplicando dispensase  
La cortedad el afecto.  
En vano los ricos-hombres  
Resistirse pretendieron  
Porque comieron al fin  
Que el rey les daba el ejemplo,  
Del misterioso banquete  
Algunos cobraron miedo ,  
Pero con chanzas el rey  
Disipó un tanto el recelo.  
—Mi convite por lo parco  
Que no os satisfaga temo,  
Dijo el rey, y al mismo tiempo  
Levantóse de su asiento.  
Seguidme, que otro servicio  
Os daré en otro aposento.  
Y alegres siguieron todos  
Creyendo chanza el primero.

## VI.

Llegaron á una capilla  
Con las ventanas tapiadas,  
Las paredes enlutadas,  
Donde una lámpara brilla,  
Y á sus pálidos reflejos  
De resplandor sepulcral  
Se vé un paño funeral,  
Seis mortajas á lo lejos :  
En el centro del salon  
Y sobre un pedestal fijo  
Hay un santo crucifijo  
Anuncio de ejecucion.  
Mandó las puertas cerrar  
Enrique con gran presteza.  
Todos de pies á cabeza  
Comenzaron á temblar.....  
En el salon mortuorio,  
El rey con voz imponente  
Al arzobispo Regente  
Dijo :—Don Pedro Tenorio,  
¿ Cuantos reyes en Castilla  
Habeis conocido vos?

—He visto ocupar á dos  
Del regio dosél la silla,  
Al Rey don Juan el primero,  
El padre de vuestra alteza  
Y á vos de cuya grandeza,  
Tutor soy y consejero.  
Preguntando á los demas  
Cuantos reyes conocieron,  
Todos ellos respondieron  
Que dos, ó tres, el que mas.  
—Siento cual nobles no habéis  
Y mintais tan sin rebozo,  
Dijo el rey, siendo el mas mozo  
He conocido yo seis.  
El rey don Pedro Tenorio,  
El rey marqués de Villena,  
El Rey conde de Requena,  
El rey don Fernando Osorio,  
El rey don Juan de Mendoza,  
El mas cruel usurero,  
Y del reino el tesorero  
El conde de Ribagoza....  
Consternados se quedaron  
Los soberbios caballeros,  
Cuando el enojo del rey  
Que no era fingido vieron.  
Mas de veinte soberanos,  
El rey continuó, estoy viendo.  
Y mas ganada Castilla  
Vive Dios! no está por cierto.  
Tanto tutor y regente  
No le están bien á mis reinos.  
Asi pues rey arzobispo,  
Rey de Villena muy presto  
Vuestros cargos renunciad.  
Los demas seguid su ejemplo.  
O vive Dios!..... dijo, dando  
Una patada en el suelo,  
Y detras las colgaduras  
Muchos soldados salieron.  
No es fácil el describir  
Como temblaban de miedo  
Y con mentidas protestas  
Exageraban su celo.  
Enrique les recordó  
El festin del de Toledo,

Donde al huérfano justicia  
Todos ellos prometieron.  
—Sentenciásteis mis tutores.  
Cumplir la sentencia debo:  
Dijo, y haciendo una seña  
Un velo descorren luego



Dejando ver en un tajo  
El verdugo con su acero,  
Y un sacerdote que diera  
La absolucion á los reos.  
—Pedid al Señor perdon  
Y él os salve, caballeros,

Ya que los cuerpos se pierdan  
Las almas salvad al menos.  
Y á mi tesoro volved  
El usurpado dinero,  
Y las villas y ciudades,  
Que os apropiásteis del reino.  
Firmó la restitucion  
De los regentes la grey,  
Y á las plantas de su rey  
Imploró humilde el perdon.  
—Las riendas al tomar hoy,  
Dijo el rey, de mis estados,  
Vuestros delitos pasados  
Todos al olvido doy.  
Y pues soy yo solo el rey,  
Con los castellanos fueros  
A los nobles y pecheros  
Rejiré con igual ley.  
Y ay de aquel! que la cabeza  
Intente rebelde alzar,  
Que la mandaré cortar  
Sin salvarle su nobleza.  
Que si en vez de castigallos,  
Hago hoy gracia á mis tutores,  
No en Castilla mas señores,  
Solo habrá un rey y vasallos.  
Y ante el monarca español  
Por mandar no habrá querellas  
Que no lucen las estrellas  
Donde resplandece el sol.  
Merced á vosotros brilla  
Ya poderoso el tesoro.  
Marcharemos contra el moro  
Por Santiago y por Castilla!  
Ni habrá paz ni tregua alguna,  
En Castilla y en Leon  
Mientras un solo pendon  
Se alce de la media luna.  
De Cristo á estender la ley  
Contra alarbes enemigos  
Marchemos todos ya amigos!...  
Contestaron, VIVA EL REY!!!

M.

